

## REVISTA DE REVISTAS

### BELGAS

#### AU SERVICE DU CLERGÉ RURAL

L. BATAILLE: *En paroisse indifferente* (En parroquia indiferente). Núm. 1, páginas 9-18.—Se acentúa la descristianización de las grandes ciudades. La práctica religiosa (misa dominical) en Bruselas es del 26,3 por 100; en Amberes, del 31,7 por 100. O sea que en Bruselas no van a misa el 73,7 por 100 de los obligados, y en Amberes, el 68,3 por 100. En Charleroi no asisten el 82 por 100; en Mons, el 77 por 100; en Soignies, el 74 por 100; en Lieja, el 71 por 100. En la parte rural de Brabante y del Este de Valonia sólo practican regularmente el 50,69 por 100 de los jóvenes de dieciséis a veinticinco años. Se clasifican como parroquias cristianas aquellas en las que practican por lo menos el 45 por 100; si no se llega a esa cifra, se llaman parroquias indiferentes; un cierto porcentaje practica irregularmente; el conjunto queda fiel a los grandes actos religiosos de la vida: bautismo, comunión solemne, matrimonio, funeral religioso. Ante la indiferencia de su parroquia, el cura se sentirá a menudo impotente. Las reacciones serán muy diferentes. Algunos se dejan ganar por el derrotismo y se desaniman. Otros, sobre todo si notan que su acción no es estéril, conservan todo su ardor y voluntad para intentar lo imposible para vivificar su parroquia; pero todos experimentan la dificultad de la tarea, sobre todo por sentirse aislados. Se puede formar el equipo sacerdotal con sacerdotes vecinos. Hay que renovar la pastoral, pues las poblaciones han evolucionado de tal manera que el ministerio tradicional aparece insuficiente. La doble tarea consiste en hacer una comunidad de verdaderos cristianos y conducir al redil a las ovejas descarriadas. Hay que formar, pues, verdaderos cristianos por una evangelización profunda, por un cristianismo en toda la vida humana y una verdadera comunidad de cristianos, con la participación activa en la misa y en la fracción del pan. Ello le ayudará para la otra tarea de enderezar a los descarriados por el trabajo de los seglares y militantes.

#### LES CAHIERS RURAUX

JAN VANHOUTVINCK: *Natalité urbaine et natalité rurale en Belgique* (Natalidad urbana y natalidad rural en Bélgica). Núm. 1, págs. 3-17.—Es un extracto de un largo trabajo presentado para tesis en la Universidad Católica de Lovaina. Se sigue

la evolución de la población en el país flamenco, en el país valón y en Bruselas, y en cada sitio se hacen tres distinciones: grandes ciudades, pequeñas ciudades, pueblos. En cuanto a la natalidad en Flandes, en 1951, por mil habitantes, era de 13,24; 16,74 y 18,59, respectivamente; se ve, pues, cómo la natalidad es superior en los pueblos y hay más en las ciudades pequeñas que en las grandes; en Valonia, las cifras eran en la misma fecha 13,48; 14,68 y 16,24; se ve, pues, que hay más natalidad en Flandes que en Valonia; en Bruselas, la natalidad fué de 11,28; por tanto, la natalidad más baja se encuentra en la capital. La tasa de fecundidad, o sea la tasa de nacimientos por cada mil mujeres en edad de procrear, fué, en Flandes: 59,45; 81,14; 91,32; en Valonia: 62,35; 73,21; 81,82; en Bruselas: 50,41. En 1947, en Flandes, el número medio de hijos por familia fué, en las grandes ciudades, 1,68; en las pequeñas ciudades, 2,51; en los pueblos, 2,94. En Valonia, respectivamente, 1,37; 1,61; 2,14. En Bruselas, 1,34. Se ve, pues, que en las grandes y pequeñas ciudades no se asegura el reemplazamiento de la población; en Valonia, la pequeña ciudad se acerca más a la grande que al campo; en Flandes, al revés. Examina luego el autor las causas estructurales, o sea las causas que provienen de la diferencia de composición de la población en las ciudades y en los pueblos. En cuanto a las causas no estructurales, estudia un cierto número de factores sociales y psicológicos que pueden influenciar los nacimientos, ya que los factores físicos son inciertos y discutibles. En especial se detiene en estudiar los niveles de vida y la capilaridad social: cuanto mayor es el nivel de vida y mayor la capilaridad social, o sea la posibilidad de elevarse en la escala social, tanto es menor la natalidad; y en las ciudades es mayor la capilaridad y mucho más los servicios de comodidad a disposición de la población; aun en el mismo campo, la natalidad es mayor en las tierras menos fértiles que en las fértiles. Así, en Flandes, la natalidad en las regiones menos fértiles es de 20,70 por mil habitantes, y de 16,87 en las más fértiles; en Valonia, respectivamente, 18,12 y 14,85.

## FRANCESAS

### LA DOCUMENTATION CATHOLIQUE

MONS. RENARD: *Christianisme et progrès technique* (Cristianismo y progreso técnico). 9 diciembre 1956; págs. 1579-1589.—Es una conferencia del obispo de Versalles a los consiliarios del Liceo reunidos en sesión nacional en París. Se recalca la característica de nuestra época, que es ciertamente el progreso técnico; su desarrollo plantea un problema al cristianismo, como todo lo que es profundamente humano. Se examinan estos caracteres de la técnica: es positiva, colectiva, antropocéntrica, alcanza al hombre, trabaja al hombre, está en las manos y en el cerebro del hombre, y nada humano puede ser extraño al cristianismo. Quiérase o no, cristianismo y técnica se enfrentan. Se considera luego la técnica como una creación divina prolongada por la razón humana; Dios le ha dado este poder, ignorado por el mismo hombre hasta el siglo XX; Dios ha incluido en el mundo el potencial eléctrico y atómico. Luego se prueba la afirmación de que el técnico no es la más elevada estatura del hombre; el cristianismo pide al hombre que respete la escala de los valores humanos, y el hombre técnico no lo es todo. Luego se explica cómo la técnica crea una mentalidad difícilmente accesible a la mentalidad cristiana y cómo no será cosa fácil asumir cristianamente el progreso téc-

nico. El progreso técnico de sí es indiferente al progreso moral y religioso. No hay que confundir el progreso técnico con el progreso humano. Pero el cristianismo no puede quedar indiferente al progreso técnico, pues es obra del hombre y reacciona sobre el hombre de toda manera. Finalmente, se esbozan algunas líneas de solución, sin pesimismo senil ni optimismo pueril: los cristianos han de estar presentes a las investigaciones técnicas; hay que cultivar el sentido del hombre y el sentido del misterio; el sacerdote ha de dar testimonio entre los hombres de que, además del universo material y técnico, existe el universo de la caridad, del espíritu y de Dios, al cual se ha consagrado. Hay que presentar a Cristo a los 320.000 alumnos de la técnica en los cursos y círculos de estudio, sin olvidar a más de 400.000 aprendices.

#### LA REVUE DES DEUX MONDES

PHILIPPE SECRETAN: *Le Play et son école* (Le Play y su escuela). 15 septiembre 1956; págs. 310-321.—El nombre de este ilustre sabio francés desde hace cincuenta años ha sido borrado poco a poco de los manuales oficiales de enseñanza, olvidado por todos los que tienen el oficio de escribir. Los diccionarios no le consagran sino breves palabras. El articulista señala cómo, para darse cuenta de la influencia ejercida por Le Play sobre la formación del pensamiento francés, sobre el desarrollo de la ciencia histórica, sobre la creación de la sociología, hay que releer a Tocqueville, Taine, Sainte-Beuve o Alberto Sorel. Se hace notar que para saber el rango en que lo colocan hoy los sociólogos extranjeros hay que ir al extranjero a buscar la documentación y los testimonios. Le Play es designado como uno de los pensadores más notables de su época y como uno de los historiadores más clarividentes de su tiempo. Con todo, en Francia, la escuela de Le Play no ha quedado inactiva, sino que sin interrupción se ha desarrollado por los caminos abiertos por su fundador a la ciencia social. La Sociedad de Economía y de Ciencias sociales ha celebrado en 1956 el centenario de su fundación por Le Play; y en la revista de esta institución, *Etudes Sociales*, se honra constantemente la memoria de Le Play y se perpetúan las honorables tradiciones de independencia intelectual. Pero la escuela de Le Play ha sido tendenciosamente presentada como caducada, y lo mismo sus enseñanzas; sus principios han sido tenidos como reaccionarios en los medios en que, por los favores que dispensa, el Estado ejerce una influencia y un control. En este artículo se dan a conocer las grandes etapas de la brillante carrera que le valió los títulos y honores más envidiables. Se hacen resaltar sus tres cualidades relevantes: la eminente variedad de sus dones, la precoz madurez de su juicio, la fuerza de su carácter. Le Play concibió que el método más preciso, el más científico, el más fecundo, era el de las monografías, a las que da un cuadro, un plan y un orden que hacen aparecer los hechos más reveladores y significativos. Se señala la elaboración de su obra en seis volúmenes sobre los obreros europeos; la de sus obras sobre los obreros de los dos mundos; sus tres tomos sobre la reforma social, escritos a petición de Napoleón III. Fué también un escritor político, pero se mostró hostil a la lucha cruel y vana de los partidos. Le Play murió pobre y no tuvo dinero sino en la medida en que los recursos materiales le permitían realizar más eficazmente la tarea que se había asignado. Finalmente, el autor se pregunta si las circunstancias actuales no son bastante graves para que otros hombres, hoy, de cualquier horizonte político de que vengan, reconozcan en él a uno de los maestros en los que hay que inspirarse para volver

a encontrar el secreto de un gobierno que no tenga por fin y término la efusión de sangre.

### MASSES OUVRIÈRES

FRÈRE VINCENT: *Catéchèse et monde technique* (Catequesis y mundo técnico). Junio y julio-agosto 1956; págs. 6-19 y 27-39.—Se trata de una conferencia dada a consiliarios de escuelas técnicas convocados por la J. O. C. El objeto de este estudio no es describir una vez más este fenómeno sociológico: el advenimiento acelerado de una nueva forma de civilización llamada «técnica», sus incidencias en el plano de la vida adulta y de la escolaridad de los jóvenes, los problemas muy graves que se plantean así en el plano de la organización de los esfuerzos catequísticos de la Iglesia. No se trata tampoco de analizar la psicología de los jóvenes que frecuentan las enseñanzas técnicas, la mentalidad del conjunto de los adolescentes del mundo moderno, que es más y más una mentalidad técnica. Todo eso no es más que un dato preliminar respecto del mensaje cristiano mismo, en sus aspectos más centrales, en su presentación sin equívocos a los adolescentes de este medio técnico. Por eso, el propósito es deducir las perspectivas de una catequesis, o más bien proponer algunos puntos o jalones por donde parece que ha de pasar el difícil sendero de una educación de la fe en el medio técnico. La primera parte intenta manifestar los caracteres de una permanente acción de base precatequética, su necesidad y fin, sus métodos principales, los equívocos que hay que evitar; en esta pedagogía precatequética hay que tener en cuenta la experiencia del sentido de la persona, de la comunidad, del don de sí, de la libertad espiritual, la educación para el esfuerzo y la esperanza, el valor del silencio y de la admiración. En la segunda parte se esboza una reflexión sobre los ejes de toda catequesis en función de lo que Dios nos revela de su misterioso designio y de lo que creemos que conocemos de la mentalidad técnica; así se va reflexionando sobre el sentido cristiano del misterio, el sentido de Dios, el dogma de la Creación, la concepción cristiana de la materia, del cuerpo y del trabajo, visión cristiana de la historia y del progreso.

### ÉCONOMIE ET HUMANISME

TH. CARDONNEL: *Pour une société sans classes* (Para una sociedad sin clases). Enero-febrero 1956; págs. 5-13.—Este artículo, para ser bien interpretado, se ha de situar en las perspectivas en que ha sido pensado y escrito. A pesar de sus divergencias, las ideologías capitalistas y soviéticas que inspiran actualmente los poderes públicos están de acuerdo en un punto esencial: no ven en el hombre más que un elemento de la naturaleza, que no sobrepasa el orden de las cosas. El autor hace un análisis crítico del régimen de provecho, del que muestra sus dificultades sin solución; si no se aplica a un análisis semejante de las estructuras soviéticas no es porque desconozca sus peligros, sino porque se reserva el tema para otro artículo. La economía humana tiene por fin el bien total de todos los hombres por la valorización total del universo al servicio de la persona. No es una humanización de la economía por lo social, lo cual no es más que un paliativo y no va a las raíces del mal. El derecho de la humanidad sobre el universo ha de ser un

derecho para todo hombre de acceso a las riquezas elementales, esto es, al trabajo y a la seguridad. Los hombres han de ser tratados no en régimen paternalista, sino como mayores; las responsabilidades del poder basadas sobre la riqueza manifiestan la injusticia de una sociedad. Todas las clases sociales han de poder dar selecciones. Una sociedad sin clases no es una sociedad sin jerarquía ni indiferenciada, sino una sociedad sin privilegios, fundada sobre la abundancia, en la participación en las responsabilidades y en el llamamiento a lo que hay de grande en el hombre. Se impone una jerarquía de las necesidades. El hombre está hecho para darse entero en comunión con los otros, y una sociedad humana ha de dar una respuesta a esta necesidad de don. Hay que pasar de la falsa libertad a la verdadera libertad, que es dinámica y se conquista sin cesar.

J. Y. JOLIF: *Signification de l'Athéisme* (Significación del ateísmo). Mayo-junio 1956; págs. 195-207.—El proceso de la idea de Dios y la profanización del mundo son incontestablemente características esenciales del mundo moderno. Varias actitudes son posibles ante este fenómeno: una condenación pura y simple o un esfuerzo por descubrir la aportación positiva. En este estudio se sigue la última actitud. Se plantea el problema de saber cómo manteniéndose al nivel del mundo, tal como existe ante nuestros ojos, es posible mantener una relación con Dios. El ateísmo contemporáneo ha de conducir a la conciencia de los creyentes a una mejor inteligencia de Dios. Si el ateísmo refutado por los filósofos sobrevive a estas refutaciones es porque no es sólo un sistema ideal, sino porque surge de una situación histórica; así, no se puede refutar sino por un pensamiento filosófico hecho práctico. Hace siglos, las relaciones entre el hombre y la naturaleza han cambiado: de una concepción sagrada y religiosa del mundo creado se ha pasado a una concepción profana. El hombre descubre la opacidad del mundo y se descubre a sí mismo solitario; la técnica es puramente humana y no conduce a Dios. Se ha pedido a la ciencia que desempeñe un papel redentor, pero este absoluto de la ciencia aparece como ilusorio; el mundo ya no es el espejo de Dios; se hace cada vez más el espejo del hombre; estamos en un proceso de ateización. Algunas instancias del ateísmo son valederas para una conciencia creyente. El autor enumera tres: 1) El rechazo de lo absoluto. Este rechazo no es la divinización del hombre, sino el rechazo de esta divinización en la conciencia del carácter limitado del hombre; ningún valor absoluto existe ni en el hombre ni en la historia ni en la naturaleza, y la afirmación de esta finitud del hombre tiene que retenerse. 2) La reconquista de la libertad. Esta no es posible en ateísmo sino cuando el hombre no se sitúa en ningún absoluto. Esta libertad no es capricho, sino un llamamiento a la responsabilidad y al trabajo, pues en un mundo inacabado la libertad se expresa por una obra de humanización y de racionalización; pero este mundo es sólo humano, y Dios está más allá. Una tal concepción de la libertad repercute sobre las relaciones entre los hombres: el verdadero compañerismo se hace un compañerismo de trabajo. Queda así sobrepasada la actitud idealista; la libertad del hombre pesa en la historia, mas para tareas nunca acabadas. Esta definición del hombre por la acción, ¿deja la posibilidad de una contemplación? 3) La profanización del mundo medieval. Significa que en este mundo nada puede fundar una contemplación, pero dejar de hacer sagrado al mundo puede significar también exorcizar toda idolatría, y hay maneras de hablar de Dios que acaban por ocultarle; Dios se sitúa más allá del mundo, y el creyente ha de probar que lo humano no absorba la totalidad del hombre; el ateísmo se ha de sobrepasar más que refutar.

J. M. ALBERTINI: *Croissance démographique et développement économique* (Crecimiento demográfico y desarrollo económico). Julio-agosto 1956; págs. 310-317.—En los países subdesarrollados, la población aumenta más aprisa que la producción; de donde la generalización del control de los nacimientos, que se presenta como el medio de resolver el problema del desarrollo económico; pero el razonamiento es falaz. La esterilidad voluntaria no permite la elevación rápida de los niveles que se promete, sino que frena y bloquea el desarrollo económico más que lo facilita. Una baja de la natalidad no tiene efecto sobre el crecimiento demográfico sino a largo plazo, y no resuelve nada, ni resuelve sobre todo el equilibrio entre necesidades y recursos. La esterilidad no estimula el ahorro, antes obra contra el desarrollo económico, prepara el hundimiento de las antiguas civilizaciones y amplifica el desorden existente, sin facilitar la aparición de una nueva civilización. Se pueden considerar métodos aceptables y educativos para frenar la natalidad, pero hay que emplearlos con discernimiento. El estancamiento demográfico engendra el estancamiento económico y produce la disminución de las inversiones, factores del progreso económico. La esterilidad voluntaria no es el adecuado remedio para la miseria mundial, a la que la generosidad de los países desarrollados ha de encontrar una salida.

## HOLANDESA

### SOCIAAL KOMPAS

J. DELLEPOORT: *Sociographisch onderzoek over priesterroepingen in Nederland* (Descripción sociográfica de las vocaciones sacerdotales en Holanda). Año I, número 3, págs. 1-6.—Comienza el autor por una mirada sobre el número de las vocaciones con algunas consideraciones sobre estas cifras. La penuria de sacerdotes en los países vecinos crea múltiples dificultades. ¿Se está expuesto en Holanda al mismo retroceso? Dos factores determinan el número requerido para el clero: las ocupaciones juzgadas indispensables y un empleo racional del tiempo y de las fuerzas disponibles. Este doble criterio, el indispensable y el racional, encierra un elemento personal y subjetivo. En cuanto al primer punto, en el cumplimiento de los deberes habrá que tener en cuenta inevitablemente la manera como uno se aplica a ellos, por una parte, y por otra, una distribución de las tareas y la tendencia hacia la especialización que se manifiesta en las obras pastorales. En cuanto al segundo punto, es decir, el trabajo sacerdotal, en algunos sectores el clero está sobrecargado; en otros sectores, el rendimiento del trabajo sacerdotal es sin eficacia. Se hace la siguiente observación respecto de Holanda: se oyen lamentos, sin que sean alarmantes, respecto de la penuria de elementos jóvenes en la cura de almas. Tomando como punto de partida, para el cálculo de las necesidades en la acción pastoral futura, la relación existente entre el número de los católicos en Holanda y el número de los sacerdotes con cura de almas, 1,04 por mil católicos, se tendrá una idea de la necesidad mínima. Consultando la cifra de la densidad de los sacerdotes junto con el cálculo aproximado del aumento del número de católicos, el autor pronostica la cifra de sacerdotes para 1980. El Instituto Católico de Investigaciones Social-Eclesiásticas estima que el total de los católicos alcanzará entonces alrededor de cinco millones. Se tendrá, pues, necesidad de 5.200 sacerdotes para el ministerio sacerdotal. En 1951 había 4.100. De este total habrá

que sustraer, entre 1951 y 1980, 2.900, que serán eliminados por la muerte, vejez, etcétera. Conclusión: antes de 1980 habrá que ordenar a 4.000 sacerdotes. Aun en éstos hay que contar una merma de un 3 por 100 durante treinta años, por donde 4.120 ordenaciones serán de urgente necesidad, o sea 137 por año. Hoy se ordenan 80, por lo que esta base se ha de ampliar de manera considerable. La última parte de este estudio enumera los elementos que ayudan a la aparición de una vocación sacerdotal.

W. STOOP, O. F. M.: *Enkele beschouwingen over de aanpassing van de ziel-sorg aan de noden van onze tijd* (Algunas consideraciones sobre la adaptación de la acción pastoral a las exigencias de nuestro tiempo). Año I, n.º 3, págs. 15-23.—La acción pastoral, si ha de ser eficaz, ha de tener en cuenta la situación psicosocial de los fieles. Su actitud ante la fe está en efecto, en una gran medida, condicionada por sus diversos «tipos de reacción» social. El autor describe «el tipo de reacción» social propio del fiel metido en el proceso de urbanización. Característica de este proceso es el relajamiento de los lazos personales con provecho de las relaciones «organizadas», que se multiplican y se estrechan. Según el modo de reacción a la organización social, dos categorías principales se pueden netamente discernir: el burgués y el trabajador no cualificado. Se describen estas dos categorías y las subcategorías más importantes determinadas según su «tipo específico de reacción» social. En seguida se estudia la cuestión de saber en qué medida la acción pastoral, tanto en el interior como en el exterior de la iglesia, es adaptada a la situación social. La conclusión quiere demostrar la importancia y la necesidad de un apostolado seglar que de manera adecuada tenga como eje esta situación.

## ITALIANA

### VITA E PENSIERO

F. VITO: *I rapporti fra economia e morale nell'ordine pratico* (Las relaciones entre economía y moral en el orden práctico). Septiembre 1956; págs. 586-594.—Se reproduce la primera parte de la lección del autor en la Semana Social Italiana, que en 1956 se dedicó al tema de la vida económica y orden moral. Se explican las razones por las que se aspira a un orden social mejor, que son las dos guerras y el ritmo veloz de las innovaciones técnicas; se piden reformas en todos los campos y las propuestas incluyen un implícito reclamo de los valores morales, ya que las reformas e innovaciones no pueden dar resultado sin un sentido moral elevado en los que han de prepararlas y ejecutarlas. Se trata de saber si la ley moral, a la que está sometida la actividad humana, haya de detenerse o no en los confines de la esfera económica, esto es, si la norma moral tiene validez aun para las relaciones económicas, o si éstas están sustraídas a su imperio por estar gobernadas por la sola búsqueda del éxito. La respuesta no es dudosa: la unidad del acto humano, por su naturaleza libre y responsable, impide que se conciban sectores de actividad como existentes fuera del orden moral. Ante todo, se disipan algunos equívocos: no es exacto que una acción deje de ser moralmente aprobable sólo porque conduzca a realizar una ganancia o a obtener una ventaja material; es inexacto que si un sujeto realiza una ganancia ha de haber necesariamente otros que, como consecuencia, sufren una pérdida; se invalida la doctrina insidiosa se-

gún la cual someter a la norma moral la actividad económica significa coartar todo estímulo y paralizar toda iniciativa y anular los beneficios efectivos de la emulación. La observancia de la norma moral supone negativamente que las ventajas materiales han de respetar los intereses de los otros y de la sociedad entera y, positivamente, el vínculo moral que une a los miembros de la sociedad prescribe a cada uno que ponga actos susceptibles de ayudar a los otros. Se reconoce que el imperativo moral sobre la actividad económica abre una problemática compleja y difícil por causa de los múltiples elementos en juego. Nunca se recomendará lo suficiente la colaboración entre el economista y el moralista. El autor investiga ante todo cuáles sean las repercusiones sobre la economía, según que el comportamiento de cada uno se oriente de acuerdo con los principios morales o con indiferencia respecto de los mismos. En esta primera parte de su conferencia se hacen aplicaciones a los problemas morales de la desvalorización monetaria, al manejo de los fondos públicos y a los grupos económicos.

## UNESCO

### IMPACT, SCIENCE ET SOCIÉTÉ

ALEXANDER KING: *La science et l'évolution de l'industrie: phase sociale* (La ciencia y la evolución de la industria: fase social). Marzo 1956; págs. 3-37.—Innovaciones sensacionales, como la producción de electricidad a partir de la energía nuclear o control automático de la producción, nos inclinan a pensar que estamos en trance de vivir una nueva revolución industrial. Si se examinan los hechos de más cerca, se ve que en realidad los cambios espectaculares a los que asistimos son el efecto de un proceso evolutivo cuyos orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII. Atravesamos actualmente la tercera fase de la revolución industrial, fase en la cual la complejidad del descubrimiento y de la invención es tal que plantea problemas psicológicos, sociales y de organización, que a su vez influyen sobre la estructura de la industria. En esta tercera fase, el papel que incumbe a las ciencias sociales es quizás más importante todavía que el de las ciencias exactas y de la tecnología. Se da mucha importancia a la unión de los centros de investigación científica con la industria, aportándose ejemplos muy interesantes de Estados Unidos, que muestran la necesidad de la divulgación de los conocimientos científicos, que necesita sus propios instrumentos. Uno de los rasgos más impresionantes de la industria moderna es la importancia creciente que reviste en ella el factor humano. No todos están todavía convencidos de la utilidad de las investigaciones sobre los factores humanos; pero queda demostrado que las ciencias sociales en muchos aspectos pueden ayudar a la industria. Grandes tareas aguardan al especialista en ciencias sociales, las cuales, en el estado actual, apenas pueden hacer otra cosa que plantear los problemas; son problemas temibles, y la elaboración de los métodos nuevos que exigirá su solución es una tarea digna de los espíritus más brillantes.

MARTÍN BRUGAROLA, S. I.